

“LA CHAGRA O HUERTO TRADICIONAL COMO ALTERNATIVA ECOLÓGICA SOSTENIBLE EN EL RESGUARDO INDIGENA DE RIOBLANCO, MUNICIPIO DE SOTARÁ, DEPARTAMENTO DEL CAUCA – COLOMBIA”

Chicangana Majin, Jhony Alexis.

Programa de Ecología

Facultad de Ciencias Naturales, Fundación Universitaria de Popayán

Jhonych_93@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

Latinoamérica sufre en la actualidad un acelerado crecimiento demográfico, que a su vez conlleva un aumento de necesidades, entre ellas la producción de alimentos, la cual genera transformación de los hábitats naturales, a través de la expansión de la frontera agrícola, la implementación de monocultivos, el excesivo uso de agroquímicos y la introducción de semillas foráneas. Es clave fundamental las alternativas sostenibles a través de la agricultura, para lo cual se debe acudir a las posibles herramientas a disposición para la mitigación de impactos sobre el medio. Si bien no es la única alternativa que brinda la posibilidad de darle un buen uso a recursos como el suelo, agua y aire; es el concepto de “chagra” , el más adecuado a aplicar en estos casos donde se establece la actividad agropecuaria, de tal forma en que se conforme por la integralidad de factores físicos, naturales y espirituales. En el Resguardo de Rioblanco – Sotará, departamento del Cauca - Colombia, el asentamiento indígena Yanacona que se estableció en la parte cercana al volcán Sotará, desde sus inicios se caracterizó por la implementación de la agricultura como método de subsistencia y abastecimiento de todos los integrantes que estructuraban el círculo de las familias, por lo que la “Chagra” se situó como estructura funcional de producción en la que primaba la diversidad de cultivos que generaron mucho más aporte a la nutrición de los más pequeños.

OBJETIVO

Fortalecer la soberanía alimentaria en el resguardo indígena de Rioblanco, a través de la recuperación de las huertas tradicionales o “chagras” como alternativa ecológica sostenible.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN: Concepción histórica y fortalecimiento de la chagra

Al momento de exponer las características históricas y culturales de la huerta tradicional en el resguardo se reconocen dos enfoques fundamentados en la comunidad, por lo que la chagra se aborda desde lo tradicional y espiritual.

ENFOQUE TRADICIONAL

La chagra siempre fue el eje central de la familia en donde cada miembro debía trabajar para conseguir el sustento diario así como la alimentación. Día a día se delegaban funciones que giraban en torno al mantenimiento de la huerta; desde los más viejos a los más jóvenes debían trabajar la tierra y sembrar. Se vivía alrededor de la chagra, esta proveía de lo necesario en la vida del que la trabajaba y los pocos alimentos que no suministraba la chagra, se obtenían a partir de una especie de “trueque” o intercambio que las personas realizaban al desplazarse a sitios de climas más calientes o templados.

Este espacio también estaba conformado por especies criadas integralmente a partir de lo que brindaba la huerta. Un proceso en el que existía un beneficio mutuo, ya que la chagra también se favorecía en gran medida del abono elaborado por las heces de los animales criados en el entorno tradicional, sumado a elementos como la ceniza que potencializaban su función y disminuían la acidez del terreno. El lazo social se fortalecía cuando los miembros de una sola familia no alcanzaban o no podían realizar tales acciones, por lo que los vecinos acudían al apoyo para completar tales funciones. La “chagra” se establece como un “sistema vivo completo” que permite desarrollar interrelaciones productivas y benéficas para ambas partes, chagra-comunidad.

ENFOQUE ESPIRITUAL

Se concibe como un ser majestuoso representado por una mujer, enmarcado en un ciclo espiritual donde los lazos del alma del ser se unen con la tierra haciendo del espacio y tiempo uno solo. La conexión con los elementos es muy importante,

ya que al entenderse todo como un sistema vivo en donde la comunidad es parte del mismo, se propende por mantener estables los cuatro elementos base que estructuran la naturaleza: aire, tierra, agua y fuego. Uno de los actos más representativos para la chagra en esta concepción espiritual es la dedicación con la que se lleva a cabo la labor de cultivar y proteger la tierra, por lo que conservar su estructura edafológica y vegetal es vital, ya que no se altera en mayor parte lo que la compone. En este proceso de manejo y generación de energías que se crea en la “chagra” hay algo que es muy importante en el ámbito espiritual y moral de la persona, que resalta un proceso existente de curación y sanación de las personas al interactuar con la tierra a partir de la preparación de la misma, esto va enfocado en que la persona asimile su espacio en la chagra, como el entorno del cual obtendrá energía pura y limpia a cambio de su trabajo en una dinámica de interacción fluida entre energías equilibradas.

CONCLUSIÓN

La chagra aporta desde muchos campos los requerimientos necesarios para vigorizar a la persona tanto física como energéticamente, a partir del fortalecimiento de la soberanía alimentaria de las familias y la unión espiritual, modelo que puede emplearse para crear los cimientos de una nueva sociedad representada en la estabilidad en los resguardos, pueblos, ciudades y países de todo el mundo. Sin embargo, aún queda una brecha considerable por trabajar, ya que en la actualidad prima la cantidad de producción ante la calidad de la misma, por lo que es imprescindible aplicar esta conceptualización de la “Chagra” de manera en que permita una mayor fluidez en el entendimiento del medio que nos acapara y sus distintas dinámicas de transformación.

BIBLIOGRAFIA

Geifus, Frans. (2002): 80 HERRAMIENTAS PARA EL DESARROLLO PARTICIPATIVO. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). 2002. San José, Costa Rica

Niemeyer, A; Vera, S. (Julio de 2008). SOBERANÍA ALIMENTARIA Y SEGURIDAD ALIMENTARIA. Sociedad Brasileira de Economía, Administração e Sociologia Rural, 18.

Ordoñez, F. (2010). La agroecología y la soberanía alimentaria como alternativas al sistema agroalimentario capitalista. Experiencia de la Fundación San Isidro (Duitama, Colombia), 203-247.